

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL AGRADECER CENA OFICIAL  
OFRECIDA POR EL PRIMER MINISTRO LUBBERS

LA HAYA, 15 de Abril de 1991.

Señor Primer Ministro:

Me es grato ser el portavoz del agradecimiento de mi pueblo ante usted, señor Primer Ministro y su país, por la solidaridad política, moral y material prestada por Holanda a cientos de miles de chilenos que, tanto desde esta tierra que los acogió, como en el territorio nacional, lucharon por el retorno de la democracia en Chile.

La desinteresada cooperación que Holanda prestó a los chilenos entre 1973 y 1990 contribuyó, sin duda, al éxito de la transición política en mi país. No es posible medir la ayuda proveniente de esta nación, que dio origen a las más diversas organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales cuyo fin último era trabajar por el retorno de la democracia en Chile. Así como tampoco podemos dejar de destacar que, alcanzada nuestra meta hace ya poco más de un año, Holanda fue uno de los primeros países del mundo en ofrecerse, generoso y dispuesto, a eliminar trabas y condiciones, para reanudar las actividades de cooperación.

Esta actitud, que ponemos de relieve con especial reconocimiento, nos permite reafirmar el excelente estado en que se encuentran las relaciones entre nuestros dos países. Estamos en una fase de pleno desarrollo de nuestros vínculos bilaterales y podemos asegurar que, de nuestra parte, ellos merecen y reciben especial atención.

No creo necesario referirme aquí al largo y penoso camino recorrido por el pueblo chileno para recuperar la democracia. La cercanía con que ustedes, gobierno y pueblo holandés, vivieron junto a nosotros el proceso, me da la certeza de que conocen bien el devenir de nuestra historia reciente. Nuestro desafío hoy, sin embargo, es mirar hacia adelante y construir un futuro de paz, progreso y justicia social.

Para avanzar hemos tenido que abordar primero la verdad de lo ocurrido en nuestro país. Con este fin constituimos una comisión integrada por personas de distintos pensamientos y reconocido prestigio moral que, tras nueve meses de arduo trabajo, entregó un informe que establece la verdad sobre el trágico pasado reciente que vivió Chile. Su informe fue conocido públicamente por el país en marzo pasado y fue recibido con dolor, pero también con entereza.

Hoy, nuestro principal empeño es buscar la reconciliación nacional, en aras de un futuro en que nunca más puedan repetirse los hechos que tanto daño causaron a nuestra nación.

Un segundo paso, tan importante como el anterior, es para nosotros consolidar esta democracia que tanto sacrificio costó alcanzar. A esa tarea estamos dedicados, haciéndolo de un modo que ustedes también conocen bien y han puesto en práctica con éxito. Me refiero a la capacidad de gobernar aunando opiniones y sensibilidades diversas en pos de un valor superior, que es la mantención y consolidación del sistema democrático.

Chile, como lo hizo hace ya muchos años Holanda, ha buscado el camino del consenso, de la superación de las divergencias ideológicas que hasta no hace mucho nos dividían, para salir adelante en la gran tarea de construir una sociedad más libre, más justa y más humana para nuestro pueblo. De este empeño, no nos apartarán las acciones criminales de quienes buscan perturbar nuestra democracia y suscitan al repudio de todos los chilenos.

Partidos políticos que en el pasado no muy lejano estaban en extremos opuestos, que fueron duros adversarios, hoy han superado sus diferencias doctrinarias y mirado más allá. El bien del país y sólidos principios de justicia, paz, respeto a la dignidad humana, nos unieron para gobernar juntos en la Concertación de Partidos por la Democracia.

Este consenso no está, sin embargo, limitado a las diversas corrientes ideológicas que conforman mi gobierno. Incluso los partidos que el veredicto popular colocó en la oposición, entienden que hay reglas tácitas que limitan la controversia, reglas que la inmensa mayoría acepta por encima de lo que nos divide, y que apuntan esencialmente a intereses nacionales comunes.

Para el pueblo de Chile, democracia significa tanto libertad como justicia social. No puede existir real democracia si debemos enfrentarnos al terrible mal de la pobreza. Por ello, estamos conscientes de que sólo mediante un crecimiento económico sostenido, abierto, con reglas del juego estables, y fundamentalmente justo y equitativo, aseguraremos nuestra

convivencia democrática y, al mismo tiempo, lograremos insertarnos plenamente en la economía internacional, convirtiéndonos en interlocutores válidos en un mundo crecientemente interconectado, donde los sistemas autárquicos no tienen ya cabida.

Señor Primer Ministro:

Chile comparte con Holanda los valores y principios básicos para una sana convivencia internacional. Creemos en la democracia, en la justicia y en la paz entre los pueblos del mundo. Abogamos por la vida y, en ese sentido, apoyamos todas las iniciativas tendientes a dotar a este planeta de un medio ambiente apto para la subsistencia de los seres humanos y de su entorno ecológico. Estamos, en definitiva, frente a desafíos comunes que, con solidaridad y cooperación, como el pueblo holandés lo demostró con creces hacia nosotros, verán la luz en un futuro próximo.

Señoras y señores:

Los invito a que brindemos juntos por el pueblo de los Países Bajos, por su Reina, por su Primer Ministro y señora.

\* \* \* \* \*

LA HAYA, 15 de Abril de 1991.

M.L.S.

ABR1591D